

# IDENTIFICADOS CON JESUS

19 de Agosto de 2018

## Evangelio según JUAN 6, 51-58

Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que come pan de éste vivirá para siempre. Pero, además, el pan que yo voy a dar es mi carne, para que el mundo viva.

Los judíos aquellos discutían acaloradamente unos con otros diciendo:

-¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Les dijo Jesús:

- Pues sí, os lo aseguro: Si no coméis la carne del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida definitiva y yo lo resucitaré el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él; como a mí me envió el Padre que vive y, así, yo vivo por el Padre, también aquel que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo, no como el que comieron vuestros padres y murieron; quien come pan de éste vivirá para siempre.

§ §

La declaración solemne del v.53 asegura que el «*comer la carne*», es decir, el aceptar la historia concreta del Jesús histórico, y el «*beber la sangre*», o sea, valorar la sangre derramada de Jesús en bien de lo humano, es cauce de vida plena. Se requiere una fuerte identificación, por eso habla más que de «*comer*», de «*devorar*», como quien come con afán total y exagerado de identificarse con la comida que devora. Esa profunda y deseada identificación con la historia de Jesús es la que reporta vida a la persona.

Lo más atractivo de Jesús es su capacidad de dar vida. El que cree en Jesucristo y sabe entrar en contacto con él, conoce una vida diferente, de calidad nueva, una vida que, de alguna manera, pertenece ya al mundo de Dios. Juan se atreve a decir que «el que coma pan de éste, vivirá para siempre».



De ese modo, ahora se dice que la identificación fuerte con la pobre realidad del Jesús histórico es la que lleva a la vida definitiva (v.54). Por eso la historia lleva dentro el germen de la resurrección. Aquí radican todas las potencialidades que la fe puede aportar al hecho histórico: sujeto de plenitud que empieza en este ahora y se completa en ese «*último día*» del camino histórico terminado. De aquí es de donde la vida cristiana extrae una gran fuerza de sentido que le hace sostenerse y no ceder a las limitaciones de la historia que parecen decirle que esta vida no tiene realmente valor.

Pero el nuevo pueblo, el de los adheridos a Jesús, por haber aceptado su historia pobre como cauce de salvación, logrará la vida para siempre, la patria de la plenitud, el horizonte al que se anhela llegar.

## ¿DE DÓNDE NOS VIENE LA FUERZA?

Ante las situaciones difíciles de la vida que, a veces, conseguimos superar, uno/a se pregunta de dónde nos viene la fuerza para encarar esos momentos delicados. Se puede pensar, ingenuamente, que uno mismo es la fuente de su fuerza, y en parte es así. Pero también la fuerza nos viene de otras personas que, desde tiempos inmemoriales, Jesús entre ellos, han aportado un caudal de humanidad y de vida increíble. Identificarse con ese caudal es «comer la carne», asimilar la historicidad, unirse al camino de los humanos.

Para los cristianos esta fuerza primordial, trasvasada por la comunidad de fe, sustenta el hacer cristiano. No es una vanidad creer que Jesús nos sostiene con su fuerza. Si no fuera así, su presencia entre nosotros sería inoperante. El es para nosotros quien aglutina la fuerza de tantas personas generosas que han colaborado a iluminar la senda de la vida. Es una fuerza para el bien, para la comunidad, para el aprecio al débil, para la sintonía con los fondos de la vida.

### Fuertes en el Fuerte

Hoy también hay muchos creyentes que experimentan que la fuerza de Jesús les sostiene: la contemplativa que ora en el silencio y en la incompreensión de la gente, incluso de los cristianos; el militante obrero que siente el desamparo de la institución eclesial y sigue al pie del cañón en la lucha sindical; el teólogo que se siente incomprendido, quizá perseguido, pero persiste en iluminar el camino del creyente; el/la creyente sin nombre que ve que no es fácil vivir hoy en el marco de la comunidad cristiana pero sigue ahí, aunque a veces sufra. Reciben la fuerza de Jesús, en El se apoyan y siguen adelante.



### NO LES ADMIRES

No les admires, no quieras ser como ellos,  
no malgastes en ellos tu luz y tu alegría.  
Solo son estrellas sin luz,  
luciendo gracias a tu deseo y energía,  
a tu espacio y a tu tiempo,  
creyéndose señores y dueños de la tierra,  
el sol y el aire que respiras.  
No les admires.

No les admires, no quieras ser como ellos,  
no malgastes en ellos tu luz y tu alegría.

Solo se creen más y mejores que nadie,  
solo miran al pueblo con desprecio y desdén,  
convencidos de venir de allá arriba,  
de las mismísimas cumbres de la vida.  
No les admires.

No les admires, no quieras ser como ellos,  
no malgastes en ellos tu alegría.

Solo codician, roban y amontonan,  
instalados y seguros en su soberbia y riqueza.  
No les envidies, a ellos no,  
que roban los panes del presente,  
que destruyen los panes del futuro  
a los pobres de siempre.

No les admires, no quieras ser como ellos,  
no malgastes en ellos tu luz y tu alegría.  
Tú, sé como el tiempo y como el aire,  
sé como la luz del día.

No te guardes el pan de la justicia,  
no te guardes el pan de la alegría  
que llevas dentro. Repártelos.  
Sé como el pan que da la vida.

*Fco. Javier García Gutiérrez*